LOS LIBROS

RECENSIONES

Xabier Etxeberria, *Lo extraordinario y lo ordinario. Sobre la mística cristiana.* Sal Terrae, Santander 2025, 231 pp.

Cuando Xabier Etxeberria compartió conmigo hace unos meses el borrador de su libro *Lo extraordinario y lo ordinario. Sobre la mística cristiana,* lo primero que le expresé después de leerlo fue mi felicitación por haberse atrevido a emprender una tarea que parece inabarcable. La palabra *mística* sigue despertando en algunos una extrañeza cercana a la sospecha y la opinión más generalizada es la de que, al pertenecer al ámbito de lo experiencial, su contenido queda fuera de cualquier aproximación sistemática.

Por eso, la asociación más espontánea que me ha surgido en relación con lo leído es que el autor ha hecho un trabajo semejante al *symballein* evocado en Lc 2,19 : una acción de reunir (*sym-)* lo lanzado (*ballo*), una actividad cordial de ida y venida de dentro a fuera y de fuera a dentro, una labor silenciosa de reunir y ordenar lo disperso. Y para eso que hay que ser –son palabras de Alberto Iniesta–, "minucioso como un contable y fantástico como un niño o un poeta".

Por eso se agradece el esfuerzo por sistematizar y poner "modo y orden" en el extenso campo de la mística y hacerlo con profundidad, rigor y claridad. Lo conseguido se expresa en un lenguaje depurado en las expresiones y con un cuidadoso intento de precisión. No podría esperarse otra cosa teniendo en cuenta el perfil de su autor: catedrático emérito de Ética en Deusto y director del Centro de Ética aplicada.

En palabras suyas: "El libro no es de "lectura fácil", pero con él quiero culminar a su modo mis planteamientos sobre la fe que expuse en *La fe cristiana a la escucha de la filosofía*, lo que, personalmente y no solo en su dimensión intelectual sino vital, me pide ese tono. Luego, en mis exposiciones verbales ante quienes me lo piden (me ofrezco a ello), tengo ya un lenguaje y unos procesos ex-

positivos más acordes con sus expectativas y vivencias."

La primera parte, **De lo extraordinario en la vivencia mística cristiana,** parte del principio de que en toda mística *lo fundamental y fundante es la experiencia.* Por eso va señalando "lo común" de esa experiencia y hace una acertada comparación, muy necesaria hoy, entre la mística "oriental" y la cristiana. Sigue un recorrido por la *palabra silente* de algunos grandes místicos y situando el *agape* como expresión y autentificación de la experiencia mística. Después de ejemplificarlo en Teresa de Jesús y Hadewich de Amberes, se dedica un capítulo a la exhortación que hace Juan de la Cruz a quien vive la fe: abrirse a la experiencia mística a través de las poderosas metáforas de *noche, gemido, desnudez, llama…*

La segunda parte del libro, **De lo ordinario en la vivencia mística cristiana**, parte de la tesis de Karl Rahner sobre la presencia de lo místico en todo cristiano y que se vive, habitualmente, a la manera "ordinaria" . Las cuatro perspectivas elegidas dentro de esta modalidad no son excluyentes, aunque pueden tener solapamientos en las personas. En cada una de ellas se destaca sintéticamente a alguien que ha vivido "extraordinariamente" ese modo *ordinario*: mística de/en la cotidianidad (Madeleine Delbrêl), mística arraigada en los compromisos sociales y políticos (Dietrich Bonhoeffer, Oscar Romero); "contemplativos en la acción" (Ignacio de Loyola, Pedro Arrupe); mística con sensibilidad ecológica (Francisco de Asís, Pierre Teilhard de Chardin). La invitación de Ignacio de Loyola es vivir lo *ordinario* y lo *extraordinario* en una síntesis integradora como "'contemplativos en la acción" .

La "reflexión final de cierre" del libro es una mirada contemplativa a la escultur*a Toki egin* de Chillida, un ejemplo y una invitación a incluir las expresiones artísticas –la escultura, la pintura, la poesía, la música– en los procesos y experiencias del camino místico

La dedicatoria del libro "A las mujeres de la parroquia de Arangoiti" , da buena cuenta de que su proceso de gestación se ha ido tejiendo con "*la intensa y discrete mística de la cotidianidad".*

Dolores Aleixandre RSCJ